

AÑO JUBILAR MARIANO

Convocado por el Exc.mo Sr. Obispo Don Faustino Armendáriz Jiménez, IX Obispo de Querétaro y concedido por Su Santidad el Papa Francisco

04.02.2019 – 03.02.2020

**RITUAL PARA LA RECEPCIÓN Y
DESPEDIDA DE LA VENERABLE Y
BENDITA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA
DE LOS DOLORES DE SORIANO,
PRINCIPAL PATRONA CELESTIAL DE LA
DIÓCESIS DE QUERÉTARO,
A LAS PARROQUIAS, SANTUARIOS Y
TEMPLOS DE LA DIÓCESIS.**



® Fotografía tomada por Diócesis de Querétaro, enero 2019.

**NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES DE SORIANO
PRINCIPAL CELESTIAL PATRONA
DE LA DIÓCESIS DE QUERÉTARO**

INDICACIONES

Dada la naturaleza e importancia de este acontecimiento, es necesario que, en el momento de su solemne recepción y estancia en las parroquias y templos, se tengan en cuenta las siguientes consideraciones de orden práctico:

1. Es importante que se prepare con diligencia la visita de la Bendita Imagen, catequizando y formando a los fieles sobre el origen, valor y significado de esta advocación mariana y de su lugar como Principal Patrona Celestial de la Diócesis de Querétaro, desde el 31 de octubre de 1969. Especialmente entre los niños y las jóvenes generaciones. Por tal motivo, junto a la imagen Bendita, le acompañan la Cruz de la Misión Joven y la Cruz Bíblica de los Adolescentes.
2. Los enfermos y las personas que sufren, en el cuerpo o en el Espíritu, serán los principales destinatarios de la visita, por ello, será muy conveniente que se prevea, en la medida de lo posible, que sean ellos los principales anfitriones de la Imagen.
3. Invitando de manera muy especial a los fieles a conocer su historia, a profundizar en su devoción y sobre todo, motivando para que muchos fieles, renueven el patrocinio en su Parroquia, en las familias y en el propio corazón.
4. Los Párrocos y /o Encargados de Templos, deberán recibir en persona la Venerable Imagen.
5. Facilitar a los fieles la veneración de la Imagen, dando tiempo suficiente para que hagan su oración frente a Ella y la honren como se honra a los patronos.
6. Preparar un altar digno para la Imagen y para las dos cruces, que manifieste la alegría de su visita.
7. Siempre y cuando las normas litúrgicas establecidas en el Calendario Litúrgico no indiquen lo contrario, el esquema que se sugiere para la Santa Misa, en la Visita de la Bendita Imagen, es el esquema 13, así llamado: *La Virgen María Confiada como Madre a los Discípulos*, que se encuentra en los libros litúrgicos: MISAS DE LA VIRGEN MARÍA, Vol. I y II. .
8. Invitar, de parte del Sr. Cura o encargado del Templo, a concelebrar a los sacerdotes religiosos, con ocasión de la visita de la Imagen Bendita.
9. El Párroco o encargado del Templo, procure que la Imagen Bendita, antes de llegar al Templo Parroquial, recorra procesionalmente, acompañada por los fieles del lugar, algunas de las calles de la comunidad.
10. El Párroco o encargado del Templo recibirá personalmente, la Venerable Imagen en la puerta del Templo, con las vestiduras litúrgicas apropiadas, a saber: sotana y cota o alba, capa pluvial y estola, haciéndose acompañar del servicio del altar y de las costumbres propias del lugar, como son: las mayordomías y/o asociaciones.

11. Inmediatamente después de ser colocada la Imagen en el lugar dispuesto, se entonará el canto: “*Ruega por Nosotros Dolorosa Madre*”, en tanto el Párroco o encargado del Templo, incensará la Imagen de Nuestra Señora de los Dolores de Soriano, con dos movimientos dobles.
12. Después el Sr. Cura o encargado del Templo, dirigen algunas palabras a la comunidad, motivando a no desaprovechar esta visita.
13. Enseguida, según convenga, se tendrá la celebración Eucarística o de la Liturgia de las Horas o el Santo Rosario.
14. En la homilía será muy oportuno, exhortar a los fieles a profundizar en las virtudes de la Madre Dolorosa como son: Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora y Estrella de la Nueva Evangelización, de tal manera que, cada uno desde nuestro estado de vida, seamos capaces de atender la necesidades de los que más sufren en el cuerpo o en el espíritu; así, la compasión, el consuelo, el amparo y la misericordia, nos permitirán a todos, extender su patrocinio en muchos corazones y en muchas familias que necesitan de su intercesión amorosa.
15. Dadas las circunstancias actuales es necesario que los Párrocos y/o encargados del Templo, prevean la seguridad y el resguardo pertinente de la Venerada Imagen durante su visita. Velando que la Venerada Imagen no esté al alcance de personas con malas intenciones, ni ser transportada del lugar donde sea colocada por personas no autorizadas. La Venerable Imagen siempre tendrá que ser acompañada, especialmente cuando sea su bienvenida, así como cuando sea su despedida.

Indicaciones de orden práctico que se han de seguir cuando se lleve a cabo el solemne acto de despedida:

1. Celebrar la Santa Misa o de la Liturgia de las Horas o el Santo Rosario, según convenga.
2. Cantar el “*Himno Plegaria*”, de su coronación pontificia.
3. Realizar solemnemente la fórmula con la cual se jura su patrocinio.
4. Rezar la oración del Año Jubilar Mariano.
5. Rezar la oración por la Misión Joven.
6. La Bendita Imagen es trasladada por algunos miembros de la comunidad parroquial, haciéndose acompañar por el servicio del altar, hasta el lugar donde de común acuerdo, sea recibida por el próximo Señor Cura y/o responsable del Templo.
7. Cuando va saliendo la Reina Celestial Diocesana se gritan vivas y se entonan cantos marianos, se tocan las campanas; además de observarse las costumbres de la piedad popular, propias del lugar.

8. Es necesario escribir en el *Libro de Providencias* la siguiente inscripción:

“Con ocasión del Año Jubilar Mariano, convocado por el Exc.mo Sr. Obispo Don Faustino Armendáriz Jiménez, IX Obispo de Querétaro y concedido por Su Santidad el Papa Francisco, 04.02.2019 – 03.02.2020, se dispuso que la Bendita Imagen de Nuestra Señora de los Dolores de Soriano, principal patrona celestial de la Diócesis de Querétaro, peregrinara a lo largo del año, en todas y cada una de las parroquias de la Diócesis. Con el objetivo de recibir las bendiciones que por su medio, la Bienaventurada Virgen María, nos pudiese obtener de su Hijo Jesucristo.

Por la providencia de Dios en esta Parroquia (Santuario o Templo) de ... recibimos con gran solemnidad, alegría y devoción su Bendita Imagen, los días ... del mes de ... del año del Señor.

Sin duda que este acontecimiento de gracia quedará grabado en el corazón de todos y cada uno de los fieles que conformamos esta Parroquia.

Que este tiempo de gracia nos permita a todos que el amor a Nuestra Madre Dolorosa, principal Patrona celestial de nuestra Diócesis, sea cada vez más auténtico y genuino, conscientes que la verdadera devoción no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio, ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial hacia Nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes (cfr. *Lumen Gentium*, 67).”

Deo Gratias.

Firman
Señor Cura / Rector del Templo / Sacerdotes

Sello

*Pbro. Lic. Israel Arvizu Espino
Maestro de las Celebraciones Litúrgicas en la Diócesis.
Sursum Corda*

ESQUEMA LITÚRGICO PARA LA CELEBRACIÓN SANTA MISA

LA VIRGEN MARÍA CONFIADA COMO MADRE A LOS DISCÍPULOS

Las palabras de Jesús al morir en la cruz “Ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre” (Jn 19, 26 -27), La Iglesia las recibe como un testamento particular, en el cual Cristo, el Señor, “confió a todos los discípulos como hijos” a la Virgen Madre (León XIII, Carta encíclica Octobri mense: ASS 24 (1891-1892), p. 195) y encomendó a los discípulos que la veneraran como Madre. De ahí que “se establece entre la Virgen y los fieles discípulos un fuerte vínculo de amor” (Pf), que esta misa pone de relieve y celebra.

Encomienda de los discípulos. En primer lugar se glorifica a Dios, que “da a María un puesto en la Iglesia, como madre feliz de hijos” (Ant. Entr, cf. Sal 112 (113), 9); Santa María es llamada “Madre de los creyentes (pf), en la cual los fieles encuentran refugio seguro (cf. Pf), y una y otra vez se conmemora a Jesucristo que “nos entregó como hijos” a la Virgen Madre (Dc, cf. Co, So, Pf). La “encomienda” forma parte del misterio de la Pasión de Cristo y del sufrimiento compartido de la Virgen; por esto la liturgia recuerda a la Santísima Virgen “junto a la Cruz.../ mirando compadecida las heridas del Hijo, / sabiendo que por el vendría la redención para todos”, y el Apóstol pone en su boca a aquellas palabras: “Lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación, lograda por Cristo Jesús, con la gloria eterna” (Ant. Com, 2 Tm 2,10); teniendo presente a María, la Liturgia propone a los fieles el ejemplo de aquella madre admirable de los Macabeos que, “viendo morir a sus siete hijos, lo soporto con entereza, esperando en el Señor” (1 Lect. 2 Macabeos 7,1.20-29).

Encomienda de la Virgen. Pero también la Virgen fue encomendada por Cristo al amor y a los cuidados del discípulo amado: “Este es Juan, a quien Cristo en la cruz encomendó a su Madre la Virgen” (LH 27, diciembre Laudes Ant. 2); en la persona de Juan, Cristo hizo a todos los discípulos “herederos de su amor hacia la Madre” (So, cf. SV 1276), y estos “la reciben como herencia preciosa del Maestro” (Pf) y, escuchando los consejos de la Virgen (cf. Pf, Jn 2,5), solícitos “cumplen las palabras del Maestro” (Pf).

ANTÍFONA DE ENTRADA

CF. SAL 112 8113), 4.9.

El señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre los cielos. Él da a María un puesto en la Iglesia como madre feliz de hijos.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Padre Santo,
que has establecido la salvación de los hombres
en el misterio pascual,
concédenos ser contados entre los hijos de adopción
que Jesucristo, tu Hijo, al morir en la cruz,
encomendó a su Madre, la Virgen María.
Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Madre admirable... viendo morir a sus hijos, lo soportó con entereza, esperando al Señor.

Del segundo libro de los Macabeos 7, 1. 20-29

En aquellos días, arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey Antíoco Epífanes los hizo azotar para obligarlos a comer carne de puerco, prohibida por la ley.

Muy digna de admiración y de glorioso recuerdo fue aquella madre que, viendo morir a sus siete hijos en el espacio de un solo día, lo soportó con entereza, porque tenían puesta su esperanza en el Señor. Llena de generosos sentimientos y uniendo un temple viril a la ternura femenina, animaba a cada uno de ellos en su lengua materna, diciéndoles:

“Yo no sé cómo han aparecido ustedes en mi seno; no he sido yo quien les ha dado el aliento y la vida, ni he unido yo los miembros que componen su cuerpo. Ha sido Dios, creador del mundo, el mismo que formó el género humano y creó cuanto existe. Por su misericordia, él les dará de nuevo el aliento y la vida, ya que por obedecer sus santas leyes, ustedes la sacrifican ahora”.

Antíoco pensó que la mujer lo estaba despreciando e insultando.

Aún quedaba con vida el más pequeño de los hermanos y Antíoco trataba de ganárselo, no sólo con palabras, sino hasta con juramentos le prometía hacerlo rico y feliz, con tal de que renegara de las tradiciones de sus padres; lo haría su amigo y le daría un cargo.

Pero como el muchacho no le hacía el menor caso, el rey mandó llamar a la madre y le pidió que convenciera a su hijo de que aceptara, por su propio bien. El rey se lo pidió varias veces, y la madre aceptó. Se acercó entonces a su hijo, y burlándose del cruel tirano, le dijo en su lengua materna: “Hijo mío, ten compasión de mí, que te llevé en mi seno nueve meses, te amamanté tres años y te he criado y educado hasta la edad que tienes. Te ruego, hijo mío, que mires al cielo y la tierra, y te fijes en todo lo que hay en ellos; así sabrás que Dios lo ha hecho todo de la nada y que en la misma forma ha hecho a los hombres. Así, pues, no le tengas miedo al verdugo, sigue el buen ejemplo de tus hermanos y acepta la muerte, para que, por la misericordia de Dios, te vuelva yo a encontrar con ellos”.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal. 17, 2-3. 5-6. 7. 19-20 (R.: 7ª)

R. En el peligro invoqué al Señor.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.
Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte. **R.**

Me cercaban olas mortales,
torrentes destructores me aterraban,
me envolvían las redes del abismo,
me alcanzaban los lazos de la muerte. **R.**

En el peligro invoqué al Señor,
grité a mi Dios:
desde su templo él escuchó mi voz,
y mi grito llegó a sus oídos. **R.**

Me acosaban el día funesto,
pero el Señor fue mi apoyo:
me sacó a un lugar espacioso,
me libró porque me amaba. **R.**

SECUENCIA

La Madre piadosa estaba
junto a la cruz y lloraba
mientras el Hijo pendía;
cuya alma, triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.

¡Oh cuán triste y cuán aflicta
se vio la Madre bendita,
de tantos tormentos llena!
Cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena.

Y ¿cuál hombre no llorara,
si a la Madre contemplara
de Cristo, en tanto dolor?
¿Y quién no se entristeciera,
Madre piadosa, si os viera
sujeta a tanto rigor?

Por los pecados del mundo,
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre.

Vio morir al Hijo amado,
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.

¡Oh dulce fuente de amor!,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.

Y que, por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo.

Y, porque a amarle me anime,
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí.

Y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar
y de veras lastimar
de sus penas mientras vivo;
porque acompañar deseo
en la cruz, donde le veo,
tu corazón compasivo.

¡Virgen de vírgenes santas!,
llore ya con ansias tantas,
que el llanto dulce me sea;
porque su pasión y muerte
tenga en mi alma, de suerte
que siempre sus penas vea.

Haz que su cruz me enamore
y que en ella viva y more
de mi fe y amor indicio;

porque me inflame y encienda,
y contigo me defienda
en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén;
porque, cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria. Amén.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R. Aleluya, Aleluya.

Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre,
mirando compadecida las heridas del Hijo,
sabiendo que por él vendría la redención para todos.

R. Aleluya. Aleluya.

EVANGELIO

Mujer, ahí tienes a tu hijo

✠ Del santo evangelio según san Juan 19, 25-27.

En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana
de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena.
Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su
madre:

—“Mujer, ahí tienes a tu hijo.”

Luego, dijo al discípulo:

—“Ahí tienes a tu madre.”

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Palabra del Señor.

ORACIÓN UNIVERSAL

Elevemos nuestras suplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen y digámosle con fe:

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

- 1- Sol de justicia, a quien María Virgen precedía cual aurora luciente, haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia. Oremos.
- 2- Palabra eterna del Padre, tú que elegiste a María como arca de tu morada, líbranos de toda ocasión de pecado. Oremos.
- 3- Salvador del mundo, que quisiste que tu Madre estuviera junto a la cruz, por su intercesión concédenos compartir con alegría tus padecimientos. Oremos.
- 4- Señor Jesús, que colgado en la cruz entregaste a María como madre a Juan, haz que nosotros vivamos también como hijos suyos. Oremos.
- 5- Pastor bueno, que llamas continuamente a tu Iglesia, servidores dignos del altar, te pedimos que por intercesión de la Virgen Santísima, Nuestra Señora de los Dolores de Soriano, muchos jóvenes quieran hoy, consagrar su vida a tu santo servicio. Oremos
- 6- Médico de las almas y de los cuerpos, que curas con el óleo del consuelo y el vino de la esperanza, toca las heridas de los oprimidos por la miseria y el sufrimiento, para que puedan experimentar, con el auxilio de la Virgen Dolorosa, la salud y la salvación. Oremos

Señor Dios todopoderoso, haz que, por la intercesión de la Virgen de los Dolores de Soriano, nosotros, tus hijos, gocemos de plena salud de alma y cuerpo, vivíamos alegres en medio de las dificultades del mundo y alcancemos la felicidad en tu reino eterno. Por nuestro Señor Jesucristo, tu hijo.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor
los dones que te presentamos con alegría,
para que sean en bien nuestro
Cuerpo y Sangre de Jesucristo, tu Hijo,
que, clavado en la cruz,
en Juan encomendó a la Virgen como hijos
a todos los discípulos,
y los hizo herederos de su amor hacia la Madre.
Por Jesucristo nuestro Señor.

PREFACIO

La Entrega mutua de la Bienaventurada Virgen y del Discípulo

V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
Es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todo poderoso y eterno.

Porque junto a la cruz de Jesús
por voluntad suya se establece
entre la Virgen y los fieles discípulos
un fuerte vínculo de amor:

María es confiada como madre a los discípulos,
y estos la reciben como herencia preciosa del Maestro.

Ella será para siempre la madre de los creyentes,
que encontrarán en ella refugio seguro.

Ella ama al Hijo en los hijos,
y estos, escuchando los consejos de la Madre,
cumplen las palabras del Maestro.

Por él,
los ángeles y los arcángeles
te adoran eternamente,
gozosos en tu presencia.

Permítenos unirnos a sus voces
cantando tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Lo aguantó todo por los elegidos,
para que ellos también alcancen la salvación,
lograda por Cristo Jesús, con la gloria eterna.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso,
que el banquete eucarístico del Cuerpo y de la Sangre de Cristo
aumente en nosotros el amor filial hacia la Virgen Madre,
a quien tu Hijo nos entregó como hijos,
cuando murió en la cruz
y encomendó en tus manos su espíritu.
Por Jesucristo nuestro Señor.

FÓRMULA DEL JURAMENTO DEL PATRONATO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LOS DOLORES DE SORIANO SOBRE LA DIÓCESIS DE QUERÉTARO

Santísima Virgen María, Madre de Dios, que, al pie de la Cruz y en el Misterio de tus Dolores, fuiste designada Madre nuestra por tu Divino Hijo Jesús, la Diócesis de Querétaro, a la cual has dado tantas pruebas de amor maternal en tu maravillosa Imagen de Guadalupe, en la querida Imagen del Pueblito y en esta bellísima Imagen de los Dolores de Soriano, nosotros los que formamos el Clero y el Pueblo de Dios en esta Diócesis, te hemos elegido para que en adelante, como Patrona nuestra, extiendas sobre todos una singular protección.

Así lo significan las numerosas firmas con que lo hemos pedido y los muchos votos con que te elegimos.

En representación de cuantos forman la Diócesis, gobernantes y gobernados, solemnemente y delante de la Augusta Trinidad, de los ángeles y de los santos del cielo,

TE JURAMOS PATRONA PRINCIPAL DE LA DIÓCESIS DE QUERÉTARO

y queremos que seas honrada en esta Imagen y Advocación con las prerrogativas que nuestra Madre la Santa Iglesia reconoce en quienes han sido proclamados Patronos.

Esperamos ahora con más confianza el remedio de las necesidades que nos afligen: la santificación de los sacerdotes y religiosos, la recta formación de nuestros seminaristas, la vida cristiana del hogar, la moralización de las costumbres y la conservación y aumento de la fe en todos cuantos la recibimos en el bautismo. Especialmente encomendamos a tu solicitud a nuestros hermanos los campesinos, tan sufridos y que tanto te aman.

Te pedimos finalmente que, puesto que nos amas como Madre y nos gobiernas como Reina, nos protejas como Patrona, para llegar seguros al cielo, en donde alabaremos contigo a Dios eternamente. Amén.

CANTO DEL SALVE REGINA

Salve, Regina, mater misericordiae;
vita dulcédo et spes nostra, salve.
Ad te clamámus, éxules, filii Evae.
Ad te suspiramus, gementes et fléntes
in hac lacrimárum valle.
Eia ergo advocáta nostra,
Illos tuos misericórdes óculos
Ad nos convérte.
Et Iesum,
benedictum fructum ventris tui,
nobis post hoc exsilium ostende.
O clemens, O pía,
O dulcis Virgo María.

V. Ora pro nobis sancta Dei Génitrix.

R. Ut digni efficiámur promissionibus Christi.

Oremus.

Omnipotens sempiterne Deus,
qui gloriósae Virginis Matris Mariae
corpus et ánimam, ut dignum Filii tui habitáculum
Effici mererétur, Spiritu Sancto cooperante, Praeparásti:
Da, ut cuius commemoratione laetámur, eius pia intercessione,
ab instántibus malis et a norte perpétua liberémur.

Per eúdem Christum Dominum Nostrum.

R. Amén.

V. Divinum auxílium máneat Semper nobíscum.

Oremos

Virgen Santísima de los Dolores, que por voluntad del Padre compartiste con tu Hijo Jesucristo sus Dolores y padecimientos por la redención de los hombres, enséñanos a asociar también a nosotros los sufrimientos y dolores de nuestra vida a los de Jesucristo nuestro Salvador.

Ayúdanos a participar de la Cruz de tu Hijo cumpliendo con fidelidad nuestros deberes de familia y bautizados.

Concédenos conquistar contigo junto con el Dolor de la separación tu Hijo el gozo y la alegría de una gran fe en su resurrección. Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN A LA VIRGEN DOLOROSA EN EL AÑO JUBILAR MARIANO.

Madrecita de soriano, Virgen de los Dolores, Patrona y Reina Diocesana.

Nuestra Diócesis Queretana, que has acompañado en su peregrinación de fe, implora humildemente tu protección maternal, tu auxilio en la tribulación, tu defensa contra el mal, tu socorro en la necesidad y tu patrocinio en la vida diaria.

Madre del Evangelio vivo, Estrella de la Evangelización. Nos consagramos como Iglesia en salida, como hijos tuyos llenos de audacia misionera, y convencidos de nuestra fe, con la guía de nuestros pastores sacerdotes y consagrados, discípulos y misioneros de Jesús.

A cincuenta años de tu patrocinio, recíbenos en tus brazos como a Jesús en Belén, como al Salvador al pie de la cruz, como al discípulo amado en el Calvario. Amén.

ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO POR LA MISIÓN JOVEN

Señor Jesús, tu Iglesia en camino [...] dirige su mirada a todos los jóvenes del mundo. Te pedimos para que con audacia se hagan cargo de la propia vida, vean las cosas más hermosas y profundas y conserven siempre el corazón libre. Acompañados por guías sabientes y generosos, ayúdalos a responder a la llamada que Tú diriges a cada uno de ellos, para realizar el propio proyecto de vida y alcanzar la felicidad. Mantén abiertos sus corazones a los grandes sueños y haz que estén atentos al bien de los hermanos. Como el Discípulo amado, estén también ellos al pie de la Cruz para acoger a tu Madre, recibéndola de Ti como un don. Sean testigos de la Resurrección y sepan reconocerte vivo junto a ellos anunciando con alegría que tú eres el Señor. Amén.

BENDICIÓN SOLEMNE

Que Dios, cuya providencia amorosa quiso redimir benignamente al género humano por medio de su Hijo santísimo nacido de la Virgen María, los colme de sus bendiciones.

R. Amén.

Que experimenten siempre en todo lugar la protección de la Virgen María, por quien merecieron ustedes recibir al autor de la vida.

R. Amén.

Que a todos ustedes, que se han reunido hoy aquí para celebrar con devoción esta fiesta de María, el Señor les conceda los goces espirituales y los premios del cielo.

R. Amén.

Y La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, Descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. **R.** Amén.

Himno Plegaria
a Nuestra Señora de los Dolores de Soriano

Letra: Cango, D. Salvador Cabrera
Música: Mtro. Julián Zuñiga

Oh Ma-dre Do-lo - ro - sa, — oh Vir-gen de So - ria - no, — el pue-blo que-re - ta - no,

9

— te a - cla - ma con fer - vor. — Des de hoy y pa - ra siem - pre — por Rei - na te ju - ra - mos

18

Estrofas

— Hu - mil - des im - plo - ra - mos, — tu gra - cia y tu fa - vor. — 1. De do - nes mil col - ma - da,
2. En me - dio de tor - men - tos,
3. De Dios ex - cel - sa Ma - dre,

27

— ra - dian - te de her - mo - su - ra, — tu tro - no es - ta en la a - tu - ra, — muy
— "rei - nó des - de el ma - de - ro", — sal - van - do al mun - do en - te - ro, — Je -
— con Cris - to re - den - to - ra, — te lla - ma su se - ño - ra, — ren -

34

cer - ca del Crea - dor — los cie - los y la tie - rra, — pro - cla - man tu rea
sús el re - de - tor — con tu Hi - jo en el cal - va - rio — pa - sión tam - bién su -
di - da la crea - ción — hoy — tus va - sa llos fie - les — te o - fren - dan de - li -

41

le - za. — sin par es tu gran - de - za — oh Ma - dre del Se - ñor. — Oh
fris - te: — al hom - bre re - di - mis - te: — rei - nas - te en tu - do - lor. — Oh
ran - tes — co - ro - na de dia - man - tes — y to - do el co - ra - zón. — Oh

Ruega por Nosotros Dolorosa Madre.

Ruega por nosotros
Dolorosa Madre,
para que tu Hijo
no nos desampare.

Después del Destierro
muéstranos afable,
a Jesús tu Hijo
fruto deleitable

Salve mar de Penas,
Salve triste Madre,
Salve Reina hermosa,
llena de piedades.

Tus siete dolores
me son triste Madre
muros donde espero
del dragón librarme.

De tus ojos penden
las felicidades,
míranos Señora,
no nos desampares.

Todos tus esclavos
a tus pies leales
piden de sus culpas
perdón les alcances.

